

En esta última década, la carencia de agua ha llegado a niveles críticos en Ica. El retroceso de los glaciares huancavelicanos, con la consiguiente pérdida de caudal de los ríos iqueños —evidencia del cambio climático global—, es, con bastante probabilidad, una de las causas fundamentales. Pero no es la única. El *boom* agroexportador —del que Ica es uno de los mayores exponentes en el ámbito nacional— también parece estar aportando a esta situación (ver *LRA* 98).

Varios cultivos agroindustriales demandan ingentes cantidades de agua, por lo que la sobreexplotación de los pozos por parte de las empresas ha ocasionado que la napa freática descienda en muchas zonas. Esto también ha generado un incremento en los niveles de salinidad del agua subterránea, hasta el punto, incluso, de volver ciertas áreas inutilizables para uso agrícola.

Más allá de prohibir por un lapso de dos años la perforación de nuevos pozos, y de la puesta en funcionamiento de aquellos que no están operativos, es poco lo que el gobierno está haciendo por solucionar el problema. La situación es lo suficientemente compleja —advierten analistas e, incluso, empresarios— como para ameritar soluciones menos simplistas y más estructurales. Por ejemplo: la demanda y disponibilidad de agua no es igual en todos los valles de la región. Así, mientras la única fuente de agua del valle del Río Seco-Villacurí es subterránea y su demanda anual de agua excede a la oferta en 40 a 60 millones de metros cúbicos (MMC), en el valle de Pisco se «pierden» 440 MMC de agua superficial al año y solo se aprovechan 20 MMC de un potencial subterráneo de 250 a 300 millones de MMC(*). Es decir, mientras algunos valles iqueños padecen una demanda no satisfecha de agua, en otros ésta no es aprovechada con más intensidad.

Ante la desidia del gobierno central,



En Ica, el agua se agota

Disponibilidad del recurso hídrico amenaza la actividad agraria

las autoridades regionales sostienen que están desarrollando proyectos con el fin de dar solución al problema de abastecimiento de agua en los diferentes valles iqueños, tanto para uso agrícola como de la población. De acuerdo con el presidente regional de Ica, Rómulo Triveño, se han iniciado los estudios del Proyecto Choclococha Desarrollado, que busca aumentar la disponibilidad del recurso hídrico en el valle de Ica en los próximos años. En Pisco y Villacurí se planea realizar la represa Polvareda, que permitirá desviar el agua del río Pisco hacia el valle Río Seco-Villacurí. «Yo soy consciente de que necesitamos mucha agua para la agricultura, pues, si no, de acá a 15 años, Ica va a ser un desierto y el trabajo decaerá. Esa es la responsabilidad que estoy asumiendo», dice Triveño.

Afectando a Ica —pero también a otras regiones— se encuentran problemas pendientes que están más allá de la potestad de los gobiernos regionales; por ejemplo: la aún pendiente promulgación de una nueva Ley de Aguas que mejore y haga precisiones necesarias en la normatividad actual. De acuerdo con Laureano del Castillo —especialista del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES)—, esa ley se viene esperando desde la década del noventa y,

debido a su ausencia, se siguen manteniendo una serie de imprecisiones y superposiciones en las normas legales. La Autoridad Nacional del Agua (ANA) —creada recientemente por el D. Leg. 1081— no representa una solución válida a los problemas existentes, pues, siendo una dependencia del Ministerio de Agricultura, no es la autoridad sólida y multisectorial que se necesita. Otro problema fundamental que afecta el manejo del agua en el Perú sería la falta de procesamiento de toda la información dispersa que existe sobre el tema —una deficiencia que no permite plantear medidas adecuadas a fin de asegurar una gestión eficiente e integral del recurso hídrico—. Así, según Del Castillo, no existe un estudio sobre la disponibilidad de agua subterránea. Y es esta falta de información lo que permite que se tomen decisiones como producir las grandes uvas *red globe* —que consumen enormes cantidades de agua— en una región como Ica. «En la práctica, estamos extrayendo grandes cantidades de agua de una zona semidesértica, y la estamos exportando, solo que transformada en fruto. Es absurdo», dice Del Castillo.

* Información brindada por las diferentes ATDR (Administración Técnica de Riego) de los valles de la región Ica.